

## TRES MAESTROS DE LA HISTORIA

La HISTORIA es inasible: Mientras uno se prepara para percibirla o describirla, ella ya ha pasado. No nos da el tiempo necesario para “verla” y “entenderla” en su devenir. . A lo más podemos distinguir una secuela efímera de fotogramas aislados.

Para ello están los cronistas, capaces de relatar anécdotas “históricas”, adobadas para una fácil digestión de la sociedad de consumo, pero, sin dudas, son escasos aquellos y aquellas que tienen el don de re-presentar LA HISTORIA en obras de arte, capaces de “trascender” los particulares acontecimientos que jalonan sus propias vidas en la historia y verlos con una mirada por encima del tiempo que los liga a la gran historia del tránsito de la especie humana.

Una vez afirmé que Piero de la Francesca, en las escenas de sus pinturas, pobladas de personajes fijos para siempre y desde siempre en su accionar de gestualidad amplia y esencial, había logrado mostrarnos algo muy parecido a unas “instantáneas de la Eternidad”.

Santos Chaves, Julio Escames y José Venturelli forman sin dudas una tríada que pudo dar cuenta de una manera particular de ver la HISTORIA y de vivir plenamente en ella. Autores e intérpretes capaces de *VER* y *HACER* al mismo tiempo; de vivir intensamente los sucesos y de abstraer de ellos esa esencia que los hace trascender en el tiempo y de transmitirla en sus obras.

Cercanos en el compartir las vicisitudes de su época con los otros y las otras y de penetrar en las raíces mismas de su propia realidad histórica con una mirada libre y clara, rechazando la ilustración fácil de un folclore amable y el tentador llamado de las consignas estéticas del momento.

Cada uno construyendo su propia visión en un largo proceso de búsqueda y de selección, acogiendo con generosidad y apertura el ensayo de diferentes formas pero también desechando con decisión cualquier atisbo de “moda” en ellas. Hermanos, pero distintos en el momento y en el gesto al poner ante nuestros ojos el paso de tantas vidas por los caminos de esta, su tierra. Seres humanos y Naturaleza en un solo espacio, único e indivisible, ligados entre sí por un misterioso vínculo que está más allá de su existencia y sin embargo, vividos, trabajados, golpeados y forjados por por ella y a la vez forjadores de la historia.

Representados con una cercanía que no titubeo en llamar “amorosa”. Con ojos que miran sin concesiones y ternura a la vez. Con el respeto debido a aquella y aquellos anónimos constructores de la historia y del mundo.

Si en algún momento se hace imperativo hablar de Pueblo, esta es la ocasión precisa. PUEBLO: esa palabra desterrada hace tantos años del lenguaje

cotidiano, y reemplazada por el eufemístico término de “la gente”; limitándola y aprisionándola por “peligrosa”, en un ficticio espacio ideológico.

Es una ocasión para rescatarla en su profundo y verdadero significado de Patrimonio Humano de cada porción de mundo que llamamos País y que a menudo rebajamos con la mercantil definición de “recursos humanos” y de “capital humano”...

Los tres maestros nos señalan, nos “enseñan” tres versiones de mundo percibido desde una misma MIRADA ÉTICA. Miran en la misma dirección, es cierto... Pero nos desvelan mundos diferentes que coexisten y que a veces se mezclan en una tentativa de convivencia, que nos transporta a las más profundas raíces de la Patria Grande...

Maestros americanos, han transitado por ella, creando caminos, abriendo rutas nuevas para la comprensión,-si eso es posible- de los misterios que encierra y nos niega aún a los que seguimos representando a conciencia el rol de depredadores.

Maestros de vidas mínimas se re-presentan a las nuevas generaciones que necesitan y esperan una mirada intransable y auténtica, como un legado de honestidad y de excelencia del hacer y del decir en el arte, regalándonos esta vuelta a las raíces para entrever el futuro.

Claudio di Girolamo

mayo, 2013